

Catálogo de la exposición fotográfica

*O Rio da morra ao mar.  
Demoliciones y celebraciones en 1922*



Exposición inaugurada en el Centro de Estudios Brasileños  
de la Universidad de Salamanca (España).  
28 de octubre de 2016.



# *O Rio do morro ao mar.*

Catálogo de la exposición fotográfica "*O rio do morro ao mar*", organizada por el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca, en colaboración con la Fundación Archivo Nacional de Brasil, inaugurada el 28 de octubre de 2016.

Diseño y edición:

Elisa Duarte

Esther Gambi

Universidad de Salamanca

Centro de Estudios Brasileños

Plaza de San Benito, nº1

37002

Salamanca

Tel.: + 34 923 294 825

ceb@usal.es

Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Organización:

Universidad de Salamanca

Centro de Estudios Brasileños

Fundación Archivo Nacional de Brasil

Colaboración:

Fundación Cultural Hispano-Brasileña

***Presidente de la República***

Michel Temer

***Ministro de Justicia***

Alexandre de Moraes

***Director General del Archivo Nacional***

José Ricardo Marques

***Coordinación General de Acceso y Difusión Documental***

Diego Barbosa da Silva

***Coordinación General de Procesamiento y Conservación de Fondos Documentales***

Mauro Domingues de Sá

***Coordinación de Documentos Audiovisuales y Cartográficos***

Marcelo Nogueira de Siqueira

***Coordinación de Conservación de Fondos Documentales***

Lúcia Maria Saramago Peralta

**EQUIPO TÉCNICO**

***Coordinación de Investigación y Difusión de Fondos Documentales***

Maria Elizabeth Brêa Monteiro

***Supervisora de Investigación***

Cláudia Beatriz Heynemann

***Editora de la web Exposiciones Virtuales del Archivo Nacional***

Denise de Moraes Bastos

***Comisariado Archivo Nacional***

Investigación, selección de imágenes, textos y leyendas

Renata William Santos do Vale

***Comisariado Centro de Estudios Brasileños***

Elisa Duarte

Esther Gambi

***Revisión de textos (portugués y español)***

Elisa Duarte

Esther Gambi

Renata dos Santos Ferreira

***Supervisor del Laboratorio de Fotografía***

Flávio Ferreira Lopes

***Tratamiento de imágenes***

Norrau Comunicação e Marketing Ltda

MBA Cultural

Alzira Reis e Silva

***Agradecimientos***

Equipo de Documentos Iconográficos (Supervisión Sérgio Lima)





## Nota técnica

La exposición "*O Rio do Morro ao Mar. Demoliciones y celebraciones en 1922*" organizada por el área de Investigación y Difusión del Fondo Documental del Archivo Nacional, inicialmente, para entorno virtual, con el motivo de las celebraciones de los 450 años de fundación de la ciudad de Río de Janeiro, en 2015, y de los 90 años de la demolición del cerro del Castelo y la inauguración de la Exposición del Centenario de la Independencia de Brasil. Se publicó por primera vez en 2013 y la versión completa está disponible en [www.exposicoesvirtuais.arquivonacional.gov.br](http://www.exposicoesvirtuais.arquivonacional.gov.br).

Los fondos documentales del Archivo Nacional, que componen la exposición, son originales de la Comisión Ejecutiva de Celebración del Centenario de la Independencia (creada especialmente para la realización de la exposición del Centenario) y de la Familia Ferrez. Los fondos están formados por los documentos e imágenes del grande fotógrafo y empresario franco-brasileño Marc Ferrez, especialista en registrar la belleza y las particularidades de Río de Janeiro, y de sus hijos, Luciano y Júlio Ferrez, que registraron ese especial periodo de la historia de Río de Janeiro.

Las reproducciones que integran la exposición recibieron tratamiento digital, modificaciones de color, contraste para mejorar el aspecto visual, por lo tanto, no corresponden a los tamaños originales de los documentos.





# *O Rio do morro ao mar.*

## *Demoliciones y celebraciones en 1922*

Tiene nombre de río esta ciudad donde los ríos juegan a esconderse.

Ciudad hecha de montaña en vínculo indisoluble con el mar.

Carlos Drummond de Andrade. *Retrato de uma cidade*. [1930]

Como cualquier otra ciudad del mundo, Río de Janeiro ha sufrido grandes cambios a lo largo de sus 450 años de existencia. Desde la conquista, la población ha crecido, se ha apoderado de los montes y las playas, ha ocupado los espacios libres y creado otros nuevos cuando ya no había dónde ir. En una ciudad constreñida entre los montes y el mar, el espacio es objeto de disputa física, social, política, económica y hasta de memoria. En ese movimiento de demoler para después construir (y reconstruir), Río ha ido adquiriendo nuevos contornos, y hasta incluso, borrando parte de su historia.

En 1920, la entonces capital de la República planeaba celebrar el primer centenario de la Independencia de Brasil (1822) con una grandiosa exposición internacional en la cual se presentaría al mundo el progreso del joven país. Se aprovechaba la ocasión para terminar una acción iniciada en la primera década del siglo XX: incluir a Río en la modernidad y eliminar la mayoría los trazos coloniales todavía presentes en las calles, los montes y las construcciones urbanas.

Con el pretexto de mejorar la salubridad del aire, la circulación de los vientos marítimos e impedir la propagación de epidemias que diezmaban estacionalmente a una parte no poco significativa de la población, se emprendió la demolición del monte del Castelo, un lugar que en el siglo XVI había sido considerado seguro y estratégico por Estácio de Sá para establecer de manera permanente la ciudad de São Sebastião. Obra de ingeniería avanzada y de gran inversión de capital, tardó más de dos décadas en estar terminada, y acabó con la región más antigua de la ciudad, su punto cero de fundación y la memoria de años de dominio colonial incrustada en su caserío y en sus habitantes.

Sobre la explanada resultante y el aterro que acabó con la playa de Santa Luzia, se abrió a los visitantes la Exposición del Centenario de la Independencia en la patriótica fecha de 1922. A pesar de varias novedades, como la iluminación eléctrica que permitía la visita nocturna y la primera transmisión de radio en Brasil, cuando se inauguró aún había palacios y pabellones sin acabar y algunos casi sin empezar. A pesar de ello, la exposición atrajo a una gran cantidad de público deseoso de conocer las bellas construcciones y los avances industriales de Brasil y otras naciones.

Esa exposición cuenta exclusivamente con los fondos del Archivo Nacional de Río de Janeiro, como el de la Comisión Ejecutiva de la Exposición del Centenario de la Independencia de Brasil y del fotógrafo y empresario Marc Ferrez y de sus hijos Júlio y Luciano. La familia Ferrez fue una de las más destacadas en el ramo de la fotografía y el cine en el país, pioneros no solo en las técnicas fotográficas, sino también en el desarrollo de tecnologías y en la importación de instrumentos y materiales. Marc Ferrez fue y continúa siendo uno de los más importantes fotógrafos brasileños y sus hijos, Júlio y Luciano, autores de prácticamente todas las fotografías que componen esta exposición, heredaron de su padre el oficio y la mirada sensible para documentar los acontecimientos de su tiempo.

La iniciativa del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca ha permitido realizar esta exposición del Archivo Nacional de Brasil en España. Una oportunidad de conocer parte de los fondos de la institución y de aprender más sobre un momento especial de la historia de Río de Janeiro, ayer y hoy, escaparate y espejo de Brasil.

# *O Rio do morro ao mar.*

## *Demoliciones y celebraciones en 1922*

Tem nome de rio esta cidade onde brincam os rios de esconder.  
Cidade feita de montanha em casamento indissolúvel com o mar.  
Carlos Drummond de Andrade. *Retrato de uma cidade*. [1930]

Como qualquer outra grande cidade do mundo, o Rio de Janeiro sofreu grandes mudanças ao longo de seus 450 anos de existência. Desde a conquista, a população cresceu, tomou os morros e as praias para si, ocupou espaços livres e criou outros novos, quando não havia mais para onde ir. Em uma cidade espremida entre os morros e o mar, o espaço é objeto de disputa física, social, política, econômica e mesmo de memória. Nesse movimento de demolir para depois construir (e reconstruir), o Rio foi ganhando novos contornos, e ao mesmo tempo, apagando parte de sua história.

Em 1920, a então capital da República se planejava para celebrar o primeiro centenário da Independência do Brasil (1822) com uma grandiosa exposição internacional na qual se apresentaria o progresso do jovem país ao mundo. Aproveitava-se o ensejo para concluir uma ação iniciada ainda na primeira década do século XX, de inserir o Rio na modernidade e eliminar o máximo possível dos ranços coloniais ainda presentes nas ruas, nos morros e nas construções urbanas.

Com o pretexto de melhorar a salubridade do ar, a circulação dos ventos marítimos e impedir a disseminação das epidemias, que ceifavam sazonalmente uma parcela bastante expressiva da população, empreendeu-se o arrasamento do morro do Castelo, sítio que no século XVI fora considerado seguro e estratégico por Estácio de Sá para estabelecer a cidade de São Sebastião. Obra de avançada engenharia e de imenso investimento levou mais de duas décadas para ficar pronta, e extinguiu a região mais antiga da cidade, seu marco zero de fundação e a memória de anos de domínio colonial entranhada no seu e casario e em seus habitantes.

Sobre a esplanada resultante e o aterro que acabou com a praia de Santa Luzia, a Exposição do Centenário da Independência foi aberta aos visitantes na data pátria em 1922. Apesar de várias novidades, como a iluminação elétrica que permitia a visita noturna e a primeira transmissão de rádio no Brasil, na inauguração ainda havia palácios e pavilhões inacabados e alguns mal começados. Ainda assim, a exposição atraiu um grande público desejoso de conhecer as belas construções e os avanços industriais do Brasil e de outras nações.

Essa exposição conta exclusivamente com acervos do Arquivo Nacional do Rio de Janeiro, da Comissão Executiva da Exposição do Centenário da Independência do Brasil e do fotógrafo e empresário Marc Ferrez e de seus filhos Júlio e Luciano. A família Ferrez foi uma das mais destacadas no ramo da fotografia e do cinema no país, pioneiros não somente nas técnicas fotográficas, como também no desenvolvimento de métodos e na importação de aparelhos e materiais. Marc Ferrez foi e continua sendo um dos mais importantes fotógrafos brasileiros e seus filhos, Júlio e Luciano, autores de praticamente todas as fotografias que compõem esta exposição, herdaram do pai o ofício e o olhar sensível para documentar os acontecimentos de seu tempo.

A iniciativa do Centro de Estudos Brasileiros (CEB) da Universidade de Salamanca possibilitou a realização dessa exposição do Arquivo Nacional do Brasil na Espanha. Oportunidade de conhecer uma parte do acervo da instituição e de aprender mais sobre um momento especial da história do Rio de Janeiro, ontem e hoje, vitrine e espelho do Brasil.

*Fotografías*



La historia del cerro del Castelo va de la mano de la ciudad de São Sebastião do Rio de Janeiro. A mediados del siglo XVI, después de salir victoriosos en la disputa con los franceses por el control del territorio y la población, Mem de Sá optó por transferir el núcleo central de la tímida ciudad a lo alto del cerro del Descanso, un lugar privilegiado para la defensa, tanto por la panorámica que se tenía de la bahía, como porque los valles entre las montañas estaban anegados por lagunas y ciénagas. A medida que el núcleo urbano crecía, se fueron desecando lagos y pantanos y desviando y canalizando los ríos, mientras la población comenzaba a trasladarse, haciendo crecer la ciudad en la zona más baja y plana. Lentamente, los edificios públicos siguieron el movimiento, y a mediados del siglo XVIII, con la expulsión de los jesuitas del Imperio portugués, los inmuebles de la Compañía de Jesús se clausuraron y el cerro del Castelo empezó a perder a sus habitantes más ilustres y a dejar de albergar la administración de la ciudad, pasando a ser una localidad periférica y olvidada.

A esas alturas empezaba a cuestionarse la utilidad del área del Castelo y crecían las propuestas para derribarlo, en principio, en pro de mejorar la salubridad de la capital: durante mucho tiempo se insistió en la idea de que la presencia del cerro impedía la llegada de los vientos marinos y la circulación del aire en la ciudad, favoreciendo la presencia y proliferación de las "miasmas" causantes de las fiebres y otras enfermedades tropicales que asolaban a la población, especialmente a la más pobre. Detrás de esta justificación, lo que prevalecía era la necesidad de eliminar las huellas dejadas por la Compañía de Jesús, al mismo tiempo que aumentaba el área edificable y se aprovechaba la tierra extraída para rellenar las regiones que aún estaban inundadas. Esa misma justificación de salud pública también se utilizó a lo largo de los siglos XIX y XX, pero tanto el joven Imperio como la República pretendían con su destrucción eliminar los recuerdos coloniales evocados por la montaña. En la primera década del siglo XX, el cerro perdió parte de su ladera por la apertura del tramo final de la moderna y novísima Avenida Central y por la construcción de edificios como la Biblioteca Nacional y el Tribunal de Justicia (hoy Centro Cultural de la Justicia Federal). Eso solo fue el preludio de lo que aún estaba por llegar.



A história do morro do Castelo caminhava de mãos dadas com a da cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro. Em meados do século XVI, depois de vencidas as disputas com os franceses pelo controle do território e da povoação, Mem de Sá optou por transferir o núcleo central da tímida cidade para o alto do morro do Descanso, um local privilegiado para a defesa, de onde se tinha uma boa visão da baía, e também porque as áreas baixas do terreno entre as montanhas eram formadas de lagoas e brejos. À medida que o núcleo urbano crescia, os charcos e pântanos foram sendo aterrados e secos, os rios desviados e canalizados, e a população começava a se mudar, fazendo a cidade crescer na parte mais baixa e plana. Lentamente, os prédios públicos acompanharam o movimento, e em meados do século XVIII, com a expulsão dos jesuítas do Império português, os prédios da Companhia de Jesus foram desativados e o morro do Castelo começava a perder a função de abrigar a administração da cidade, perder seus habitantes mais ilustres, passando a ser uma localidade periférica e se tornando mais esquecida.

A esta altura, começavam a ganhar espaço os questionamentos acerca da utilidade da área do Castelo e cresciam as propostas para derrubá-lo, a princípio, em prol da melhoria da salubridade da capital: durante muito tempo insistiu-se na noção de que a presença do morro impedia a penetração dos ventos do mar e a circulação do ar na cidade, favorecendo a presença e proliferação dos “miasmas” causadores das febres e de outras doenças tropicais que assolavam a população, especialmente a mais pobre. Por trás desta justificativa, o que prevalecia era a necessidade de eliminar as marcas deixadas pela Companhia de Jesus, ao mesmo tempo em que aumentaria a área edificável e se aproveitaria a terra removida para terminar de aterrar as regiões que ainda eram alagadas. Essa justificativa de saúde pública também foi utilizada ao longo dos séculos XIX e XX, mas tanto o jovem Império quanto a República pretendiam com o arrasamento apagar as lembranças coloniais evocadas pela montanha. Na primeira década do século XX, o morro perdeu parte de sua encosta para a abertura do trecho final da moderna e novíssima Avenida Central e para a construção de prédios como a Biblioteca Nacional e o Tribunal de Justiça (hoje Centro Cultural da Justiça Federal). Era só o prenúncio do que ainda estava por vir.

El cerro del Castelo, poco antes de ser demolido. Ocupado por edificaciones de los siglos XVI y XVII, como el Colegio de los Jesuitas y la fortaleza de São Sebastião do Castelo, y por chozas y barracas donde vivía parte de la población pobre de la ciudad, el cerro se identificaba con el pasado colonial que se pretendía eliminar con su derribo.

*Río de Janeiro, [ca.1920]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

O morro do Castelo, pouco antes do arrasamento. Ocupado por edificações dos séculos XVI e XVII, como o Colégio dos Jesuítas e a fortaleza de São Sebastião do Castelo, e por casebres e sobrados onde habitava parte da população pobre da cidade, o morro ficou identificado com o passado colonial que se pretendia apagar com o seu desmonte.

*Rio de Janeiro, [ca.1920]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez*



Largo da Sé e Igreja de São Sebastião antes de que empezaran las obras de demolición.

*Río de Janeiro, [1920]. Foto Júlio Ferrez[?]. Archivo Familia Ferrez*

Largo da Sé e Igreja de São Sebastião antes do início das obras de demolição.

Rio de Janeiro, [1920]. Foto Júlio Ferrez[?]. Arquivo Família Ferrez







En las primeras décadas del siglo XX, el cerro del Castelo estaba habitado, en su mayoría, por clases populares, que ocupaban edificios coloniales y los transformaban en viviendas colectivas y superpobladas (*cortiços*) y pensiones. Era una escena corriente ver a las lavanderas bajando y subiendo el cerro con los fardos de ropa de las familias más acomodadas de la sociedad carioca.

*Río de Janeiro, [ca.1920]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Nas primeiras décadas do século XX, o morro do Castelo era habitado, em sua maioria, por populares, que ocupavam os sobrados coloniais e os transformavam em cortiços e estalagens. Era uma cena comum ver as lavadeiras descendo e subindo o morro com as trouxas de roupa das famílias mais abastadas da sociedade carioca.

Rio de Janeiro, [ca.1920]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Personaje típico de la ciudad desde la época colonial, cuando el trabajo era realizado generalmente por esclavos, el verdulero recorre la ciudad con grandes cestos vendiendo hortalizas y legumbres de puerta en puerta.

*Río de Janeiro, s.d. Archivo Família Ferrez*

Personagem típico da cidade desde a colônia, quando o trabalho era realizado geralmente por escravos ao ganho, o verdureiro percorre a cidade com grandes cestos vendendo hortaliças e legumes de porta em porta.

Rio de Janeiro, s.d. Arquivo Família Ferrez







“Notable agilidad, la de esos muchachotes de 12 a 16 años, gimnastas consumados, equilibristas perfectos, herederos de la ligereza acrobática del capoeirista colonial, precursores, en la destreza y soltura, del actual jugador de fútbol, el hombre ágil que asusta al lento europeo en los enfrentamientos del campeonato y lo supera”.

Luís Edmundo. *O Rio de Janeiro do meu tempo*. Brasília: Senado Federal, 2003, p. 83

“Notável agilidade, a desses molecotes de 12 a 16 anos, ginastas consumados, equilibristas perfeitos, herdeiros da ligeireza acrobática do capoeira colonial, precursores, na destreza e no desembaraço, do jogador de futebol de agora, o homem ágil que espanta o tardo europeu nas pugnas do campeonato e o supera.”

Luís Edmundo. *O Rio de Janeiro do meu tempo*. Brasília: Senado Federal, 2003, p. 83



“El cabriolé de principios de este siglo, con su capota inmunda, y su cochero de paletó abierto y bigote espeso y retorcido, es un vehículo decrepito de cojines casi sin cuero, casi sin relleno y sin la menor comodidad, un vehículo digno de la ciudad repugnante, aunque no lo sea de sus pobres hijos, ávidos, como siempre estuvieron, de un progreso que, durante cerca de 80 años desde nuestra Independencia, aún vive aquí solapado y oprimido por el guante de las vergonzosas tradiciones”. Ibidem, P. 90

Otra escena común en el Río de Janeiro de las primeras décadas del siglo XX: a pesar de que ya habían aparecido los primeros automóviles y tranvías eléctricos, los carruajes y tranvías a tracción animal aún eran bastante frecuentes.

*Río de Janeiro, s.d. Archivo Família Ferrez*

“O tálburi do começo deste século, com a sua capota imunda, e seu cocheiro de paletó aberto e bigodeira farta e retorcida, é decrepita condução de almofadas quase sem couro, quase sem painas, e sem o menor conforto, um veículo digno da cidade estercorosa, embora não o seja de seus pobres filhos, ávidos, como sempre foram, por um progresso que, durante cerca de 80 anos após a nossa Independência, aqui ainda vive solapado e oprimido pelo guante de vergonhosas tradições.” Ibidem, p. 90

Mais uma cena comum de se ver no Rio de Janeiro nas primeiras décadas do século XX: apesar de já surgirem os primeiros automóveis e os bondes elétricos, as carruagens e bondes puxados a tração animal ainda eram bastante frequentes.

*Rio de Janeiro, s.d. Arquivo Família Ferrez*

Mercado libre bajo los Arcos da Lapa. Área tradicional de tránsito para las clases populares, la Lapa, especialmente en las cercanías del antiguo Acueducto, conservaba un aire colonial, que se aprecia en el mercadillo que vendía desde frutas y legumbres a cazuelas de barro y otros utensilios.

*Río de Janeiro, [192-]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Feira livre sob os Arcos da Lapa. Área tradicional de trânsito de populares, a Lapa, especialmente nas proximidades do antigo Aqueduto, conservava um ar colonial, que se observa na feira que vendia de frutas e legumes a panelas de barro e outros utensílios.

Rio de Janeiro, [192-]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Calle Barão de São Gonzalo, siendo ampliada y avanzando a través del cerro del Castelo. La nueva calle así surgida fue bautizada en 1922 como avenida Almirante Barroso, héroe de la Guerra de Paraguay, nombre que conserva hasta la actualidad. A la izquierda, el teatro Phoenix, cerrado, fue demolido posteriormente. Luciano Ferrez comenta en el reverso de la fotografía que la altura del cerro parece desafiar el trabajo de los hombres que tenían la misión de acabar con él en el suelo.

*Río de Janeiro, noviembre de 1921. Foto Luciano Ferrez. Archivo Familia Ferrez*

Rua Barão de São Gonçalo, sendo alargada e avançando por dentro do morro do Castelo. A nova via que surgia foi batizada ainda no ano de 1922 como avenida Almirante Barroso, herói da guerra do Paraguai, nome que conserva até os dias de hoje. À esquerda, o teatro Phoenix, fechado, foi posteriormente demolido. Luciano Ferrez comenta no verso da fotografia que a altura do morro parece desafiar o trabalho dos homens que tinham a missão de pô-lo ao chão.

Rio de Janeiro, novembro de 1921. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Vista de la ciudad de Río desde lo alto del cerro de Santa Teresa, destacándose los Arcos da Lapa. La foto fue tomada desde la residencia del fotógrafo, que estaba ubicada en la calle Joaquim Murtinho. En esa foto vemos un Río de Janeiro de rasgos coloniales, de casas bajas, en calles estrechas y sinuosas. La arquitectura que prevalece en la ciudad remite al pasado, y las nuevas avenidas, bulevares y construcciones que le confieren un aire europeo aún no dominan el paisaje. Al fondo, el cerro del Castelo.

*Río de Janeiro, [1918-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista da cidade do Rio feita do alto do morro de Santa Teresa, destacando-se os Arcos da Lapa. A foto foi tomada da residência do fotógrafo, que ficava na rua Joaquim Murtinho. Vemos nesta foto um Rio de Janeiro de feições coloniais, de casas baixas, em ruas estreitas e sinuosas. A arquitetura que prevalece na cidade remete ao passado, e as novas avenidas, *boulevares* e construções que lhe conferem um ar europeu ainda não são dominantes na paisagem. Ao fundo, o morro do Castelo.

Rio de Janeiro, [1918-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Si en las décadas de 1900 y 1910 las intervenciones en los cerros no habían sido muy drásticas – se había cortado parte del Castelo para abrir la avenida Central y rectificado la construcción de nuevos edificios y la cima del cerro de Santo Antônio –, los años siguientes marcaron la victoria de la propuesta de que ambos debían desaparecer. El Castelo fue el primer objetivo del ayuntamiento, ya en 1921. El cerro de Santo Antônio resistió un poco más. Para ampliar el Largo da Carioca, la fuente, que la población ya no empleaba para recoger agua, fue demolida en 1925. La parte frontal de la elevación, donde estaban el Convento de Santo Antônio y la Iglesia de la Orden Tercera de la Penitencia, fue cortada y amurallada y una escalera pasó a dar acceso a los edificios que no sucumbieron también por poco, gracias a su registro en 1938.

A finales de la década de 1920, después de intervenir en una serie de conferencias en Río de Janeiro, el arquitecto y urbanista francés Alfred Agache elaboró un plan urbanístico para la ciudad, por encomienda del alcalde Antônio Prado Júnior. Uno de los pilares de este plan era la destrucción del cerro de Santo Antônio para abrir vías de unión en la ciudad y construir, sobre la futura explanada, un nuevo barrio destinado al comercio. La tierra retirada, así como la del Castelo, se empleó para realizar un nuevo relleno en la bahía de Guanabara, que se convertiría en los años 1960 en un parque, más conocido como Aterro do Flamengo, inaugurado cuando Río de Janeiro ya no era capital del país.

Se nas décadas de 1900 e 1910 as intervenções nos morros não tinham sido muito drásticas – parte do Castelo fora cortada para abertura da avenida Central e construção de novos prédios e o topo do Santo Antônio tinha sido retificado –, os anos seguintes marcaram a vitória da proposta de derrubada de ambos. O Castelo foi o primeiro alvo da prefeitura, já em 1921. O morro de Santo Antônio resistiu um pouco mais. Para o aumento do largo da Carioca, o chafariz, que já não era mais usado como fonte de água para a população, foi demolido em 1925. A parte da frente da elevação, onde ficam o Convento de Santo Antônio e a Igreja da Ordem Terceira da Penitência, foi cortada, murada e uma escadaria passou a dar acesso aos prédios que por pouco também não sucumbiram, graças ao tombamento em 1938.

Em fins da década de 1920, após uma série de conferências realizadas no Rio de Janeiro, o arquiteto e urbanista francês Alfred Agache elaborou um plano urbanístico para a cidade, por encomenda do prefeito Antônio Prado Júnior. Um dos pilares deste plano era o arrasamento do morro de Santo Antônio para a abertura de vias de ligação da cidade e a construção de um novo bairro voltado para o comércio sobre a futura esplanada. A terra retirada, assim como a do Castelo, foi usada em mais um aterramento na baía da Guanabara, que veio a se tornar nos anos 1960 um parque, mais conhecido como Aterro do Flamengo, inaugurado quando o Rio de Janeiro já não era mais capital do país.

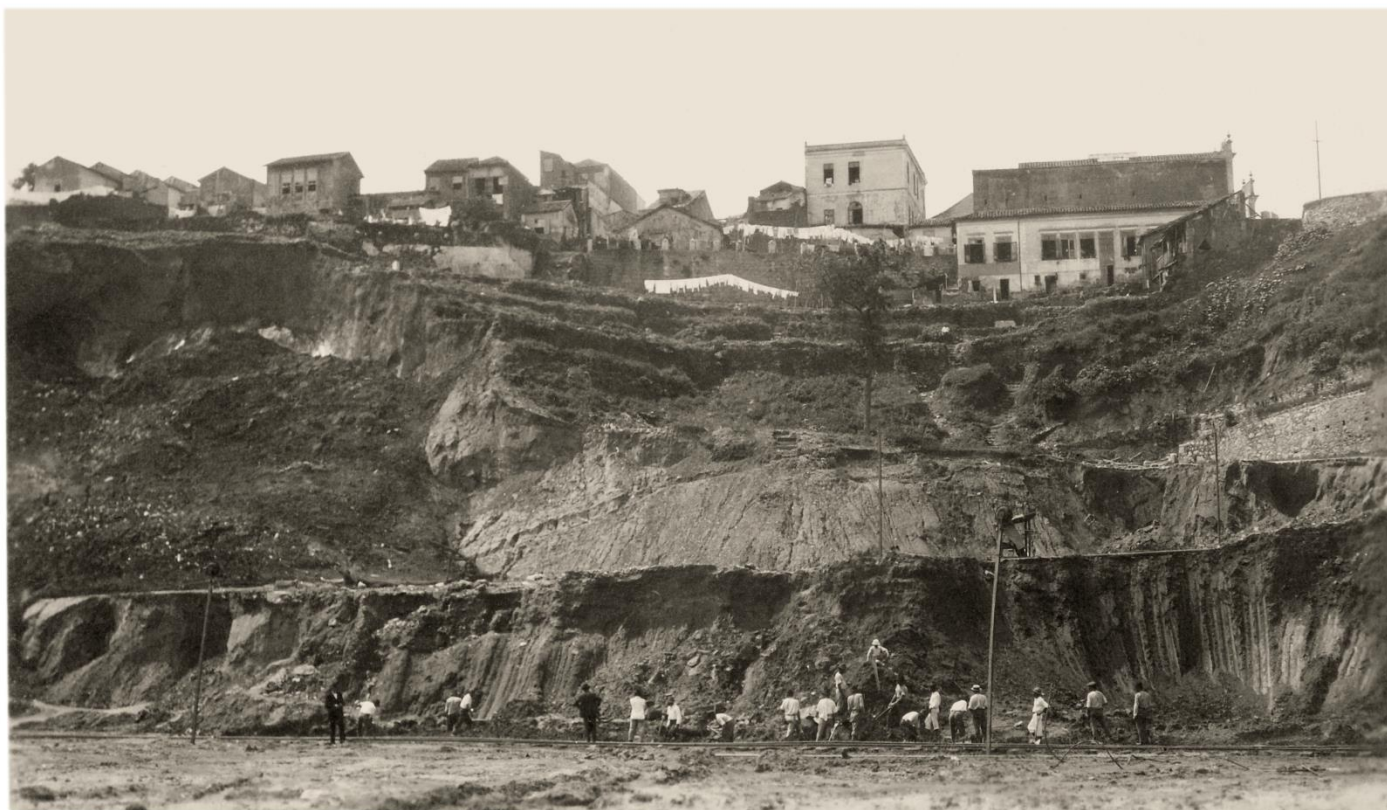


El cerro del Castelo en proceso de demolición. En este lugar estaba la Quinta de la Floresta, un conjunto de casas, pequeños chalés y albergues en los márgenes de la Avenida Rio Branco, con un portón que daba a la calle Barão de São Gonçalo (actual avenida Almirante Barroso). La quinta recibía un trato de pequeña ciudad del interior, de características rurales, en el corazón de la capital. Se cree que este terreno vivían más de mil personas humildes, que plantaban y criaban animales, lo que no era bien visto por la buena sociedad carioca. En el reverso de la fotografía, Luciano registra que en lo alto del cerro aún se puede ver la "fonda del Bastos", según él una "formidable vivienda popular" que desaparecería en breve.

*Río de Janeiro, 15 de abril de 1922. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Morro do Castelo em processo de demolição. Neste local ficava a Chácara da Floresta, um conjunto de casas, pequenas vilas e estalagens às margens da Avenida Rio Branco, com portão que dava para a rua Barão de São Gonçalo (atual avenida Almirante Barroso). A chácara era tratada como uma pequena cidade do interior, de características rurais, no coração da capital. Neste terreno acredita-se que mais de mil pessoas humildes viviam, plantavam e criavam animais, o que não era bem visto pela boa sociedade carioca. No verso da fotografia, Luciano registra que no alto do morro ainda se pode ver a "estalagem do Bastos", segundo ele "formidável cortiço" que desapareceria em breve.

Rio de Janeiro, 15 de abril de 1922. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Relleno de la playa de Santa Luzia, utilizando la tierra del cerro del Castelo. Sobre el relleno, las líneas férreas utilizadas para traer el barro desde la montaña, en trenes de carga. En el extremo izquierdo de la foto, vemos una línea de casas, entre ellas la Iglesia de Santa Luzia, que indica hasta dónde llegaba el mar, y la extensión del relleno donde se localizaron la avenida das Nações y los edificios de la exposición.

*Río de Janeiro, 21 de mayo de 1922. Foto Luciano Ferrez. Archivo Familia Ferrez*

Aterro da praia de Santa Luzia, utilizando terra do morro do Castelo. Sobre o aterro, as linhas férreas utilizadas para trazer o barro desde a montanha, em trens de carga. À extrema esquerda da foto, vemos uma linha de casas, entre elas a Igreja de Santa Luzia, que indica até onde ia o mar, e a extensão do aterro onde se localizaram a avenida das Nações e os prédios da exposição.

Rio de Janeiro, 21 de maio de 1922. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Vista del cerro del Castelo desde el cerro de Santo Antônio. Este último ya había sufrido algunas intervenciones, pero preservaba la mayor parte de su área original, extendiéndose desde el Largo da Carioca hasta los Arcos da Lapa. En el cerro del Castelo aún se conservaban algunas edificaciones, pero todavía no se había movido mucha de la tierra. La cara del cerro orientada a la Plaza XV fue la última en ser derribada.

*Río de Janeiro, [1921-1930]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista do morro do Castelo a partir do morro de Santo Antônio. Este último já havia sofrido algumas intervenções, mas preservava a maior parte de sua área original, estendendo-se desde o largo da Carioca até os Arcos da Lapa. Do morro do Castelo ainda sobravam algumas edificações, mas muito da terra ainda não havia sido tocada. A face do morro voltada para a praça XV foi a última a ser derrubada.

Rio de Janeiro, [1921-1930]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Fuente del cerro del Castelo. La única que abastecía de agua a la población, estaba bastante damnificada desde mediados de los años 1910. Se ubicaba cerca de la Iglesia de São Sebastião, que se ve al fondo.

*Río de Janeiro, 1921. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Chafariz do morro do Castelo. O único que abastecia a população de água, já estava bastante danificado desde meados dos anos 1910. Ficava próximo à Igreja de São Sebastião, que se vê ao fundo.

Rio de Janeiro, 1921. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Los escombros de la Iglesia de Santo Inácio y del Observatorio Nacional en visión estereoscópica. Fundado como Observatorio Imperial en 1846, se instaló en las dependencias de la iglesia y el colegio de los jesuitas, expulsados de Brasil en 1759. A pesar de que el edificio no era el más adecuado para las investigaciones científicas, había una cúpula de observación, una estación meteorológica e instrumentos para la medición de la hora del día. El conjunto del Observatorio, después trasladado al cerro de la Conceição, era bastante heterogéneo, conjugando la arquitectura colonial de los jesuitas con las modernas instalaciones de acero que caracterizaban los extraños aparatos, además del globo hinchable que pasó a ser conocido como Globo del Castelo, y que despertaba la curiosidad y la extrañeza de los habitantes de la región, que poco entendían de los modernos instrumentos meteorológicos.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Os escombros da Igreja de Santo Inácio e do Observatório Nacional em estereoscopia. Fundado como Imperial Observatório em 1846, foi instalado nas dependências da igreja e do colégio dos jesuítas, expulsos do Brasil em 1759. Apesar do prédio não ser o mais adequado para as investigações científicas, havia uma cúpula de observação, estação meteorológica e instrumentos de medição da hora do dia. O conjunto do Observatório, depois transferido para o morro da Conceição, era bastante heterogêneo, conjugando a arquitetura colonial dos jesuítas com as modernas instalações de aço que caracterizavam os estranhos aparelhos, além do balão inflável que ficou conhecido como Balão do Castelo, e que despertavam curiosidade e estranheza nos habitantes da região, que pouco entendiam dos modernos apetrechos meteorológicos.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Escombros de las construcciones históricas sobre el cerro del Castelo.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Escombros das construções históricas sobre o morro do Castelo.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Trabajadores en lo alto del cerro del Castelo. Delante se ve la playa de Santa Luzia que comenzaba a ser rellenada y el caserío que había en las laderas del cerro, que fue demolido posteriormente para permitir la apertura de calles. En la bahía de Guanabara, la isla de Villegagnon aún bastante alejada de la costa. Hoy está ligada al continente por un puente, gracias a los rellenos.

*Río de Janeiro, [1920-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Trabalhadores no alto do morro do Castelo. Vê-se adiante a praia de Santa Luzia começando a ser aterrada e o casario que havia nas franjas do morro, que foi demolido posteriormente para a abertura de ruas. Na baía da Guanabara, a ilha de Villegagnon ainda bastante afastada da costa. Hoje é ligada ao continente por uma ponte, graças aos aterros.

Rio de Janeiro, [1920-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez









Al principio de las obras, los trabajadores contaban con una excavadora, azadas, picos y palas para poder derribar las centenarias construcciones y la inmensa montaña de tierra. No se tardó mucho en percibir que, a aquel ritmo, las obras no terminarían a tiempo para la exposición. Fue entonces cuando entraron en escena las bombas de agua: éstas extraían el agua del mar y en fuertes chorros transformaban la tierra en barro, que escurría por canales hasta la zona de la playa de Santa Luzia, donde se convertía en relleno.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

No início das obras, os trabalhadores contavam com uma escavadeira, enxadas, pás e picaretas para poder botar abaixo as centenárias construções e a imensa montanha de terra. Não se demorou muito a perceber que, naquele ritmo, as obras não terminariam em tempo para a exposição. Foi então que entraram em cena as bombas d'água: elas sugavam a água do mar e em jatos fortes transformavam a terra em lama, que escorria por canaletas até a área da praia de Santa Luzia, onde se converteria em aterro.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez

El sistema de mangueras hidráulicas estaba siendo usado en São paulo en el relleno del pantano do Carmo. El alcalde Carlos Sampaio "importó" la tecnología del estado vecino a fin de acelerar las obras en el cerro del Castelo. Además de ir más rápido, los costes de la obra también disminuyeron con el transporte de toda la tierra en carromatos y en los pequeños vagones de tren que se instalaron cerca de la calle México.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

O sistema de mangueiras hidráulicas vinha sendo usado em São Paulo no aterro da várzea do Carmo. O prefeito Carlos Sampaio "importou" a tecnologia do estado vizinho a fim de apressar as obras no morro do Castelo. Além de mais rápido, os custos da obra também diminuiriam com o transporte de toda a terra em carroças e nos pequenos vagões de trem que foram instalados próximos à rua México.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Trabajadores usando las bombas de agua que se empleaban contra la tierra del cerro y también contra las construcciones.

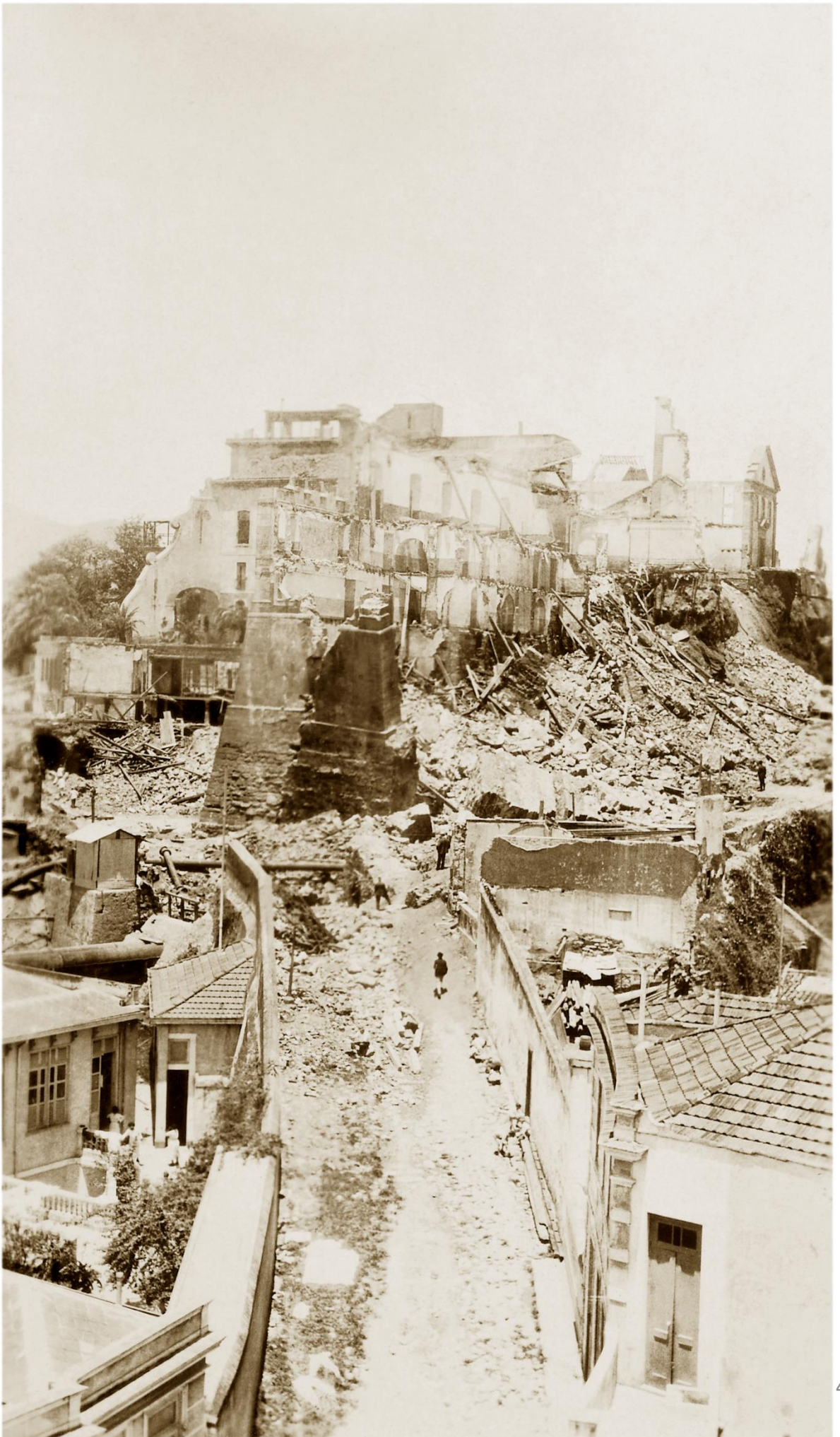
*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Trabalhadores manejam as bombas de água que eram usadas contra a terra do morro e contra as construções também.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez







Aspecto de la ladera de la Misericordia, ya bastante damnificada. En lo alto, el antiguo colegio jesuita, transformado en el hospital infantil São Zacharias, y la Iglesia de Santo Inácio en ruinas. Las casas en primer plano fueron demolidas posteriormente. El inicio de la subida de la Misericordia, con su empedrado irregular original, fue todo lo que quedó de los primeros caminos de la ciudad de Río de Janeiro.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Aspecto da ladeira da Misericórdia, já bastante danificada. No alto, o antigo colégio jesuíta, transformado no hospital infantil São Zacharias, e a Igreja de Santo Inácio em ruínas. As casas no primeiro plano foram demolidas posteriormente. O início da subida da Misericórdia, com seu calçamento original pé de moleque, foi o que restou dos primeiros logradouros da cidade do Rio de Janeiro.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Vista del centro de la ciudad tomada desde Santa Teresa, donde se encontraba la casa del fotógrafo. A la derecha los Arcos da Lapa, y en el centro, el cerro de Santo Antônio, ya aplanado en algunas zonas. Ese cerro tenía aproximadamente unos 60 metros de altura y ocupaba una gran área del centro de la ciudad, desde la calle da Carioca hasta Cinelândia. Su primer plan de urbanización, de 1921, preveía el aplanamiento de la cumbre, la construcción de vías de acceso y de una gran plaza en la parte más alta. Al fondo, aún se divisan partes del Castelo.

*Río de Janeiro, s.d. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista do centro da cidade tomada a partir de Santa Teresa, onde ficava a casa do fotógrafo. À direita, os Arcos da Lapa, e ao centro, o morro de Santo Antônio, já planificado em algumas áreas. Esse morro tinha aproximadamente 60 metros de altura e ocupava uma grande área do centro da cidade, desde a rua da Carioca até a Cinelândia. Seu primeiro plano de urbanização, de 1921, previa a planificação do topo, a construção de vias de acesso e de uma grande praça na parte mais alta. Ao fundo, ainda se divisam partes do Castelo. Rio de Janeiro, s.d. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Vista del cerro de Santa Teresa, desde Santo Antônio. En el lateral izquierdo de la foto, podemos ver el antiguo Acueducto da Lapa, que llevaba agua del cerro del Desterro (anterior nombre de Santa Teresa) hasta el de Santo Antônio, y en la cima el convento. Río de Janeiro, en los años 1920, aún era una ciudad de casas bajas, mal distribuidas en calles estrechas, callejones y laderas. La mayor parte de estas construcciones fue sustituida en las décadas siguientes por largas avenidas y edificios más modernos. El barrio de Lapa conserva algunos de caserones del ochocientos, pero el paisaje de Río de Janeiro es bastante distinto del de hace casi cien años.

*Río de Janeiro, s. d. Foto Lucinao Ferrez. Archivo de la Família Ferrez*



Vista do morro de Santa Teresa, a partir de Santo Antônio. Na lateral esquerda da foto, podemos ver o antigo Aqueduto da Lapa, que levava água do morro do Desterro (nome anterior de Santa Teresa) até o de Santo Antônio, e logo acima o convento. O Rio de Janeiro, nos anos 1920, ainda era uma cidade de casas baixas, mal distribuídas em ruas estreitas, travessas e ladeiras. A maior parte destas construções foi substituída nas décadas seguintes por largas avenidas e prédios mais modernos. O bairro da Lapa conserva alguns dos casarões e sobrados dos oitocentos, mas a paisagem do Rio de Janeiro é bastante diversa da de quase cem anos atrás.

Rio de Janeiro, s.d. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez







Vista del alto de Santa Teresa y del Outeiro da Gloria desde el cerro de Santo Antônio. Casi en el centro de la foto podemos ver la Iglesia de Nossa Senhora da Glória do Outeiro, aún cercada del caserío que la circundaba y que constituía el barrio de la Glória. El cerro de Santo Antônio atravesaba por sus primeras intervenciones, aún pequeñas si se comparan con el arrasamiento total por el pasaría en los años 1950. La extensa elevación fue perdiendo altura con el paso de los años y viendo su área reducida, hasta la demolición total en la década de 1950 para dar lugar a la avenida de Chile.

*Río de Janeiro, s.d. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista do alto de Santa Teresa e do Outeiro da Glória a partir do morro de Santo Antônio. Quase no centro da foto podemos ver a Igreja de Nossa Senhora da Glória do Outeiro, ainda cercada do casario que a circundava e que constituía o bairro da Glória. O morro de Santo Antônio começava a passar pelas primeiras intervenções, ainda pequenas se comparadas com o arrasamento total pelo qual passaria nos anos 1950. A extensa elevação foi perdendo altura com o passar dos anos e tendo sua área diminuída, até a demolição total, na década de 1950, para dar lugar à avenida Chile.

Rio de Janeiro, s.d. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez

Largo da Carioca e Igreja y Convento de Santo Antônio. Erigido por frailes franciscanos a principios del siglo XVII, tenía a sus pies, donde hoy está el Largo da Carioca, la laguna de Santo Antônio, que fue desecada y rellenada a lo largo del periodo colonial. La fotografía registra las obras de ampliación del Largo da Carioca, con la demolición de la fuente, inservible desde finales del XIX.

*Río de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Familia Ferrez*

Largo da Carioca e Igreja e Convento de Santo Antônio. Erigido por freis franciscanos no início do século XVII, tinha a seus pés, onde hoje é o largo da Carioca, a lagoa de Santo Antônio, que foi sendo seca e aterrada ao longo do período colonial. A fotografia registra as obras de ampliação do largo da Carioca, com a demolição do chafariz, desativado desde fins do XIX.

Rio de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Trabajadores en las obras de remodelado del Largo da Carioca. Aún se empleaban carros tirados por caballos para trasladar las piedras y la tierra.

*Río de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Trabalhadores nas obras de remodelamento do largo da Carioca. As carroças puxadas a cavalos ainda eram empregadas na remoção de pedras e terra.

Rio de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Iglesia y Convento de Santo Antônio, al lado de la Iglesia de la Orden Tercera de San Francisco de la Penitencia. Al pie del cerro, las obras de demolición de la fuente de la Carioca, para ampliar el Largo del mismo nombre. Al lado derecho, parte del hospital de la Orden Tercera de la Penitencia que no fue demolida en las reformas de Pereira Passos.

*Río de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Igreja e Convento de Santo Antônio, ao lado a Igreja da Ordem Terceira de São Francisco da Penitência. Ao pé do morro, as obras de demolição do chafariz da Carioca, para ampliação do largo de mesmo nome. No lado direito, parte do Hospital da Ordem Terceira da Penitência que não foi demolida nas reformas de Pereira Passos.

Rio de Janeiro, [1925-1927]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





En 1921, cuando se decretó el derribo del viejo cerro del Castelo para preparar el espacio para una gran exposición conmemorativa del primer centenario de la independencia brasileña, muchos cariocas no creían que, efectivamente, se llevara a cabo una obra de semejante calibre. Los defensores del arrasamiento, como se decía en la época, se apoyaban en argumentos higienistas y sanitarios para impulsar el proyecto de modernización de la capital de la República de cara al nuevo siglo XX, libre de la imagen de ciudad colonial, mestiza, estrecha y sucia.

En el año del centenario, las obras avanzaban lentamente y estaban bastante atrasadas, tanto el derribo del Castelo como el relleno de la bahía, y, consecuentemente, la construcción de prácticamente todos los pabellones. A mediados de aquel año, había poco puesto en pie. Los edificios se iban construyendo a medida que se completaban los rellenos. La víspera del día 7 de septiembre, había más cosas en construcción que terminadas. La exposición se concluyó casi en 1923, y fue muy visitada por la población, a pesar de que ésta ya estaba un poco ofuscada por otros acontecimientos igualmente significativos en aquel año de 1922, como la Semana de Arte Moderno, que tuvo lugar en São Paulo en el mes de febrero, y la Revuelta de los 18 del Fuerte de Copacabana en julio. El fin del año del centenario estuvo marcado por una exposición inaugurada con muchas disputas, diversos pabellones inacabados o en construcción, parte del Castelo aún en pie, el ayuntamiento sin dinero y muy endeudado y miles de personas sin hogar y sin el amparo de las autoridades públicas. En vez de marcar un futuro de modernidad para Río de Janeiro como prometía, 1922 acabó por poner el punto final al idilio de la *Belle Époque* carioca.



Em 1921, quando foi decretada a derrubada do velho morro do Castelo para a preparação do espaço para uma grande exposição comemorativa do primeiro centenário da independência brasileira, muitos cariocas não acreditavam que uma obra de tão grande monta seria efetivamente levada a cabo. Os defensores do arrasamento, como se dizia à época, apoiavam-se em argumentos higienistas e sanitaristas para impulsionar o projeto de modernização da capital da República para o novo século XX, livre da imagem de cidade colonial, mestiça, estreita e suja.

No ano do centenário, as obras caminhavam lentamente e estavam bastante atrasadas, tanto a derrubada do Castelo quanto o aterramento da baía, e, conseqüentemente, a construção de praticamente todos os pavilhões. Em meados daquele ano, muito pouco havia sido erguido. Os prédios iam sendo construídos conforme os aterros iam ficando prontos. Às vésperas do dia 7 de setembro, havia mais em obra do que pronto. A exposição foi finalizada quase em 1923, e recebeu expressiva visitaçã pela população, apesar de um pouco ofuscada por outros acontecimentos igualmente significativos naquele ano de 1922, como a Semana de Arte Moderna, que acontecera em fevereiro em São Paulo, e a Revolta dos 18 do Forte de Copacabana em julho. O fim do ano do centenário foi marcado por uma exposição inaugurada com muitas pendências, diversos pavilhões inacabados ou em construção, parte do Castelo ainda de pé, a prefeitura sem dinheiro e muito endividada, alguns milhares de desabrigados, que ficaram sem moradia e sem amparo das autoridades públicas. Em vez de assinalar um futuro de modernidade para o Rio de Janeiro conforme prometia, 1922 acabou por encerrar o idílio da Belle Époque carioca.

Obras de la Exposición del Centenario. La fotografía se tomó desde lo alto del cerro del Castelo, con la bahía de Guanabara y el Pan de Azúcar al fondo. En el centro, probablemente, el Palacio de Fiestas en construcción; a la derecha, la Iglesia de Santa Luzia. A la izquierda de ésta, las tuberías que llevaban el agua con tierra sacada del cerro del Castelo para rellenar la playa en frente de la iglesia. Los edificios de la exposición se construyeron entre el cerro del Castelo y la bahía de Guanabara, en una de las panorámicas más retratadas de la iconografía de Río de Janeiro.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Obras da Exposição do Centenário. A fotografia foi tomada de cima do morro do Castelo, tendo ao fundo a baía da Guanabara e o Pão de Açúcar. No centro, provavelmente, o Palácio de Festas em construção; à direita, a Igreja de Santa Luzia. Ao lado esquerdo desta, a tubulação que levava a água com terra retirada do morro do Castelo para aterrar a praia em frente à igreja. Os prédios da exposição foram construídos entre o morro do Castelo e a baía da Guanabara, em um dos panoramas mais retratados na iconografia produzida sobre o Rio de Janeiro.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



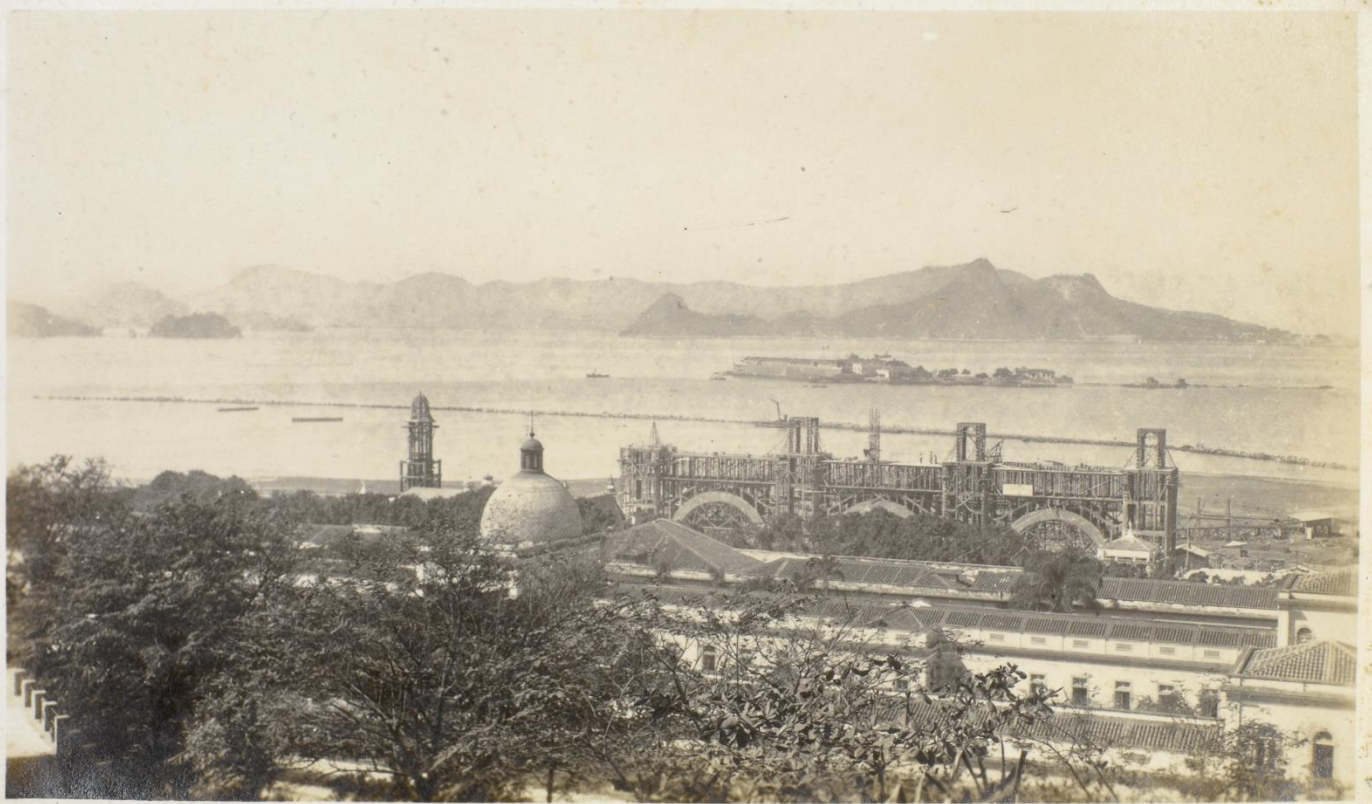


Vista de las obras de la exposición, tomada desde el cerro del Castelo. En el centro, probablemente, las obras de la fachada de entrada del Parque de Diversões.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Tomada do morro do Castelo, vista das obras da exposição, tendo ao centro, provavelmente, as obras da fachada da entrada para o Parque de Diversões.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Vista del área ocupada por la Exposición Internacional del Centenario de la Independencia. La foto fue tomada entre los edificios de la Biblioteca Nacional y del entonces Supremo Tribunal Federal (hoy Centro Cultural de la Justicia Federal). Podemos ver el terreno ya aplanado donde estaba parte del cerro del Castelo, un barracón de obras en la nueva calle México y algunos edificios de la exposición. Al fondo, el edificio más grande con la cúpula redondeada es el bello pabellón de Fiestas; a su izquierda, el pabellón de Estadística con su cúpula que hoy ya ha desaparecido. Más a la derecha, la Iglesia de Santa Luzia nos ofrece una perspectiva interesante, con la Avenida de las Naciones (actual presidente Wilson), donde se localizó la mayoría de los pabellones internacionales, sobre el inmenso relleno que acabó con la playa de Santa Luzia.

*Río de Janeiro, 7 de setembro de 1927. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez*

Vista da área que foi ocupada pela Exposição Internacional do Centenário da Independência. A foto foi tirada de entre os prédios da Biblioteca Nacional e do então Supremo Tribunal Federal (hoje Centro Cultural da Justiça Federal). Podemos ver o terreno já planejado onde ficava parte do morro do Castelo, um barracão de obras na nova rua México e alguns prédios da exposição. Ao fundo, o prédio maior com a cúpula arredondada é o belo pavilhão de Festas; à esquerda deste, o pavilhão de Estatística com sua cúpula que hoje não mais existe. Mais à direita, a Igreja de Santa Luzia nos oferece uma perspectiva interessante, com a avenida das Nações (atual presidente Wilson), onde se localizou a maior parte dos pavilhões internacionais, sobre o imenso aterro que acabou com a praia de Santa Luzia.

Rio de Janeiro, 7 de setembro de 1927. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez

Vista general del área sur de la Exposición, entre el cerro y el mar. En esta fotografía es posible vislumbrar la dimensión de la intervención urbana realizada en la ciudad de Río: en primer plano, la nueva línea de costa, creada por el relleno de la playa de Santa Luzia. El trazado original discurría cerca de los edificios, algunos de ellos contruidos ya sobre la zona del relleno. Casi en el centro de la imagen, una parte de lo que quedó del cerro del Castelo, que no fue derribado totalmente a tiempo para la inauguración de la exposición, y sus construcciones en lo alto, con la Iglesia de Santa Luzia a la derecha. Al fondo, los pabellones y palacios que se fueron erigiendo en la región de la Misericordia y en la antigua punta del Calabouço.

*Río de Janeiro [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista geral da área sul da Exposição, entre o morro e o mar. Nesta fotografia é possível vislumbrar a dimensão da intervenção urbana executada na cidade do Rio: em primeiro plano, a nova linha do mar, criada pelo aterro na praia de Santa Luzia. O traçado original era próximo aos prédios, alguns deles contruídos já sobre área de aterro. Quase ao centro da imagem, uma parte restante do morro do Castelo, que não foi totalmente derrubado a tempo da inauguração da exposição, e suas construções no alto, com a Igreja de Santa Luzia ao lado direito. Ao fundo, os pavilhões e palácios que foram sendo erguidos na região da Misericórdia e na antiga ponta do Calabouço.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Una toma más de la exposición sacada desde el cerro del Castelo. Destacando, la trasera del Palacio de los Estados, con la Bahía al fondo, ya un poco rellena en la punta del Calabouço.

*Río de Janeiro, 1921-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Mais uma tomada da exposição tirada do morro do Castelo. Em destaque, os fundos do Palácio dos Estados, com a baía ao fundo, já um pouco aterrada na ponta do Calabouço.

Rio de Janeiro, 1921-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez









Otra vista de los palacios de la exposición sacada desde el cerro del Castelo. Un contraste precioso de las barracas en las laderas del viejo cerro, ocupado por la población más pobre, y los bellos edificios de la exposición internacional, que pretendía marcar una nueva fase de modernidad en la capital, separados por la calle de la Misericordia, una de las más antiguas de la ciudad, que poco después desaparecería junto al entorno de la región.

*Río de Janeiro, 1921-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Outra vista dos palácios da exposição tirada de sobre o morro do Castelo. Um contraste precioso dos barracos nas franjas do velho morro, ocupado pela população mais pobre, com os belos prédios da exposição internacional, que pretendia marcar uma nova fase de modernidade na capital, separados pela rua da Misericórdia, uma das mais antigas da cidade, que pouco depois desapareceria junto com o entorno da região.

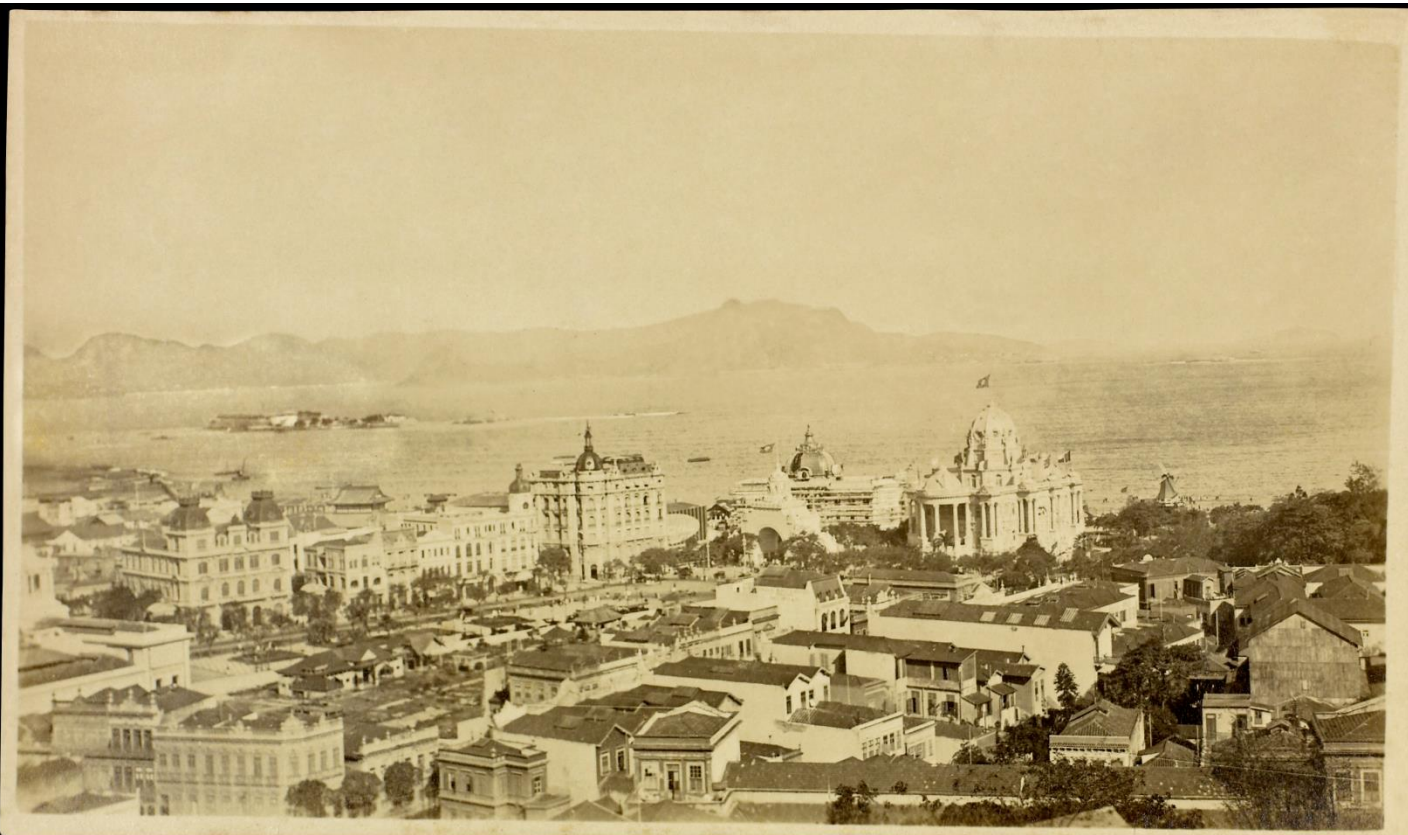
Rio de Janeiro, 1921-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez

Vista general de la parte sur de la Exposición tomada probablemente desde la cima del cerro de Santo Antônio. Al final de la avenida Rio Branco es posible ver la Puerta Monumental, al lado del Palacio Monroe. Los otros edificios se irguieron a lo largo de la nueva avenida de las Naciones, construida sobre el relleno de la playa de Santa Luzia. En contraste con la magnitud de las nuevas y efímeras construcciones, las casas y chalés que aún eran mayoría en el paisaje urbano carioca.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista geral da parte sul da Exposição tomada provavelmente de cima do morro de Santo Antônio. Ao final da avenida Rio Branco é possível ver a Porta Monumental, ao lado do Palácio Monroe. Os outros prédios foram erguidos ao longo da nova avenida das Nações, construída sobre o aterro da praia de Santa Luzia. Em contraste com a magnitude das novas e efêmeras construções, as casas e sobrados que ainda eram maioria na paisagem urbana carioca.

Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





El 7 de septiembre de 1922 se inauguró, por fin, la Exposición Internacional del Centenario de la Independencia, con derecho a desfiles militares y discursos del presidente de la República y de las mayores autoridades del país. Esa noche, aproximadamente 200 mil personas atravesaron la Puerta Monumental junto al Palacio Monroe, al final de la avenida Rio Branco, rumbo al área de exposición, espectacularmente iluminada por luz eléctrica, al son del *Guarani*, de Carlos Gomes, transmitido directamente desde el Teatro Municipal, donde lo estaba interpretando la orquesta. Prevista inicialmente para estar abierta al público hasta finales de marzo de 1923, se prorrogó hasta julio del mismo año, ya que algunos palacios y pabellones no estaban terminados en la fecha de la inauguración, siendo concluidos en los meses siguientes. Entre los más de diez países que participaron, el homenajado fue, no por casualidad, Portugal, madre patria, con la que Brasil comparte historia, lengua e innumerables afinidades culturales.

A lo largo de casi diez meses, más de tres millones de personas recorrieron sus calles y pabellones, número de forma alguna inexpresivo. En un año marcado por hechos singulares como la llegada a Río de Janeiro de los aviadores portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral, en junio de 1922, tras la primera travesía aérea del océano Atlántico, la exposición fue también palco de acontecimientos tales como la primera transmisión radiofónica de Brasil: el discurso de apertura realizado por el presidente Epitácio Pessoa; la iluminación especial que permitía visitar la exposición de noche e incluso verla toda iluminada desde el otro lado de la bahía de Guanabara; además de las primeras exhibiciones de cine realizadas durante una exposición. Fueron más de seis mil expositores, entre nacionales y extranjeros, los que disputaron en diversas categorías la preferencia de la comisión encargada de juzgar los productos y atribuir las codiciadas medallas y diplomas de Gran Premio, Medalla de Oro y de Plata, que valoraban sus artículos y las marcas de sus firmas. Durante el evento, también se realizaron conferencias sobre temáticas afines y, a lo largo del año de 1922, se lanzaron diversos tipos de publicaciones, revistas, ediciones conmemorativas de periódicos, el *Livro de Ouro* y la *Guia da Exposição* (catálogo).

Las exposiciones aún eran el escaparate del progreso de las naciones, palco de monumentalización de la cultura capitalista, de valoración de la industria y el trabajo, y de difusión de pedagógicas normas de conducta y comportamiento, especialmente para las clases trabajadoras. "Arenas pacíficas" de disputa entre las naciones, a pesar de que el recuerdo de la Primera Guerra Mundial aún estaba reciente, las exposiciones tenían como función estimular la industria y la cultura urbana y moderna- principalmente en un país tan rural como Brasil -, visando el aumento de las divisas con el comercio, el turismo, la mejora de la infraestructura de las ciudades, además de construir una memoria para la identidad de la joven nación republicana.

Em 7 de setembro de 1922 foi, enfim, inaugurada a Exposição Internacional do Centenário da Independência, com direito a paradas militares e discursos do presidente da República e das maiores autoridades do país. Na ocasião, aproximadamente 200 mil pessoas atravessaram a Porta Monumental ao lado do Palácio Monroe, no final da Avenida Rio Branco, à noite, rumo à área de exposição, *fericamente* iluminada por luz elétrica, ao som do *Guarani*, de Carlos Gomes, transmitido diretamente do Teatro Municipal, onde a orquestra se apresentava. Prevista inicialmente para ficar aberta ao público até fins de março de 1923, foi prorrogada até julho do mesmo ano, já que alguns palácios e pavilhões não ficaram prontos para a data da inauguração, sendo concluídos aos poucos nos meses seguintes à abertura oficial. Entre os mais de dez países que se fizeram presentes, o homenageado foi, não por acaso, Portugal, pátria mãe, com o qual o Brasil divide parte de sua História, sua língua e com quem partilha inúmeras afinidades culturais.

Ao longo de quase dez meses, acredita-se que mais de três milhões de pessoas percorreram suas ruas e pavilhões, número de forma alguma inexpressivo. Em um ano marcado por fatos singulares como a chegada, em junho de 1922, dos aviadores portugueses Gago Coutinho e Sacadura Cabral da primeira travessia aérea do oceano Atlântico, de Lisboa ao Rio de Janeiro, a exposição também foi palco de acontecimentos tais como a primeira transmissão radiofônica do Brasil: o discurso de abertura realizado pelo presidente Epitácio Pessoa; a iluminação especial que possibilitava visitar a exposição à noite e mesmo vê-la toda iluminada do outro lado da baía de Guanabara; além das primeiras exibições de cinema realizadas durante uma exposição. Foram mais de seis mil expositores, entre nacionais e estrangeiros, que disputavam em diversas categorias a preferência da comissão encarregada de julgar os produtos e atribuir as cobiçadas medalhas e diplomas de Grande Prêmio, Medalha de Ouro e Prata, que valorizariam seus artigos e as marcas de suas firmas. Durante o evento, também foram realizadas conferências e palestras sobre temáticas afins e, no curso do ano de 1922, foram ainda lançados diversos tipos de publicações, revistas, edições comemorativas de jornais, o *Livro de Ouro* e o *Guia da Exposição* (catálogo).

As exposições ainda eram a *vitrine do progresso* das nações, palco de monumentalização da cultura capitalista, de valorização da indústria e do trabalho, e de difusão pedagógica de normas de conduta e comportamento, especialmente para as classes trabalhadoras. "Arenas pacíficas" de disputas entre as nações, apesar da lembrança da Primeira Guerra Mundial ainda ser bastante recente, as exposições tinham como função estimular a indústria e a cultura urbana e moderna – principalmente em um país ainda tão rural como o Brasil –, visando ao aumento de divisas com o comércio, o turismo, a melhoria da infraestrutura nas cidades, além de construir uma memória para a identidade da jovem nação republicana.





1822



1922



# CENTENARIO DA INDEPENDENCIA DO BRASIL

## Exposição Nacional RIO DE JANEIRO SETEMBRO A DEZEMBRO DE 1922

OFF. GRAPHICAS DA LITRARIA FRANCA ALVES - RIO



Cartel conmemorativo del centenario de la Independencia de Brasil, realizado por el famoso grabador, pintor y diseñador Carlos Oswald, el mismo responsable del diseño final del monumento al Cristo Redentor del Corcovado.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Oficinas Gráficas de la Librería Francisco Alves. Archivo de la Comisión Ejecutiva de la Conmemoración del Centenario de la Independencia*

Cartaz comemorativo do centenário da Independência do Brasil, realizado pelo famoso gravador, pintor e gravurista Carlos Oswald, o mesmo responsável pelo desenho final do monumento ao Cristo Redentor no Corcovado.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Oficinas Gráficas da Livraria Francisco Alves. Arquivo Comissão Executiva da Comemoração do Centenário da Independência

Vista de la plaza de los Estados. Al fondo, la isla Fiscal, en la bahía de Guanabara. En el extremo izquierdo de la foto, parte de una de las torres del Mercado Municipal, que recibió un revestimiento provisional en estilo neocolonial y albergó el Pabellón de las Exposiciones Particulares.

*Río de Janeiro, 1921-1922. Foto Luciano Ferrez. Archivo Familia Ferrez*

Vista da praça dos Estados. Ao fundo, a ilha Fiscal, na baía da Guanabara. No extremo esquerdo da foto, parte de uma das torres do Mercado Municipal, que recebeu um revestimento provisório em estilo neocolonial e abrigou o Pavilhão das Exposições Particulares.

Rio de Janeiro, 1921-1922. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Pabellón de Estadística y Pabellón de Caza y Pesca, en otro ángulo de la plaza de los Estados.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Pavilhão de Estatística e Pavilhão da Caça e Pesca, em outro ângulo da praça dos Estados. Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Vista de la trasera del Pabellón de Caza y Pesca, con el Pabellón de Estadística al fondo. En primer plano, el embarcadero de la Exposición, con la Galeota D. João VI. Construida en el Arsenal de la Marina de Bahía en 1808, la galeota hizo diversos viajes importantes, transportando al D. João VI al navío anclado en la bahía que lo llevaría de vuelta a Portugal, en 1821.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Vista dos fundos do Pavilhão da Caça e Pesca, tendo ao fundo o Pavilhão de Estatística. No primeiro plano, o ancoradouro da Exposição, com a Galeota d. João VI. Construída no Arsenal de Marinha da Bahia em 1808, a galeota fez diversas viagens importantes, tendo sido ela que transportou d. João VI ao navio ancorado na baía que o levaria de volta a Portugal, em 1821.

Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



Pabellón de los Estados. De trazo ecléctico, proyecto del arquitecto Pujol Júnior, tenía cinco pisos y una de las torres más altas, donde estuvo la exposición de joyas. A pesar de llamarse "de los estados", la mayor parte de los productos exhibidos en este pabellón procedía de São Paulo.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Pavilhão dos Estados. De traço eclético, projeto do arquiteto Pujol Júnior, tinha cinco pavimentos e uma das mais altas torres, onde ficou uma exposição de joias. Apesar de se chamar "dos estados", a maior parte dos produtos exibidos neste pavilhão vinha de São Paulo.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez







Pabellón de las Grandes Industrias, torre de Meteorología. El complejo de edificaciones formado por el antiguo Arsenal de Guerra, la Casa del Tren y el Fuerte del Calabouço fue reformado para la exposición de 1922 y albergó el Palacio de las Industrias: había una sección dedicada a las telas, muebles, bebidas, entre otras actividades. Cupo a los arquitectos Archimedes Memória y Francisque Cuchet la reformulación de los edificios, adaptados al estilo neocolonial que prevaleció en la sección nacional de la exposición. Parte del conjunto arquitectónico se usó para exhibir los productos más destacados de la manufactura nacional y parte se destinó ya a albergar los fondos del nuevo Museo Histórico Nacional, inaugurado por el presidente Epi-tácio Pessoa.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Pavilhão das Grandes Indústrias, torre de Meteorologia. O complexo de edificações formado pelo antigo Arsenal de Guerra, pela Casa do Trem e Forte do Calabouço foi reformado para a exposição de 1922 e abrigou o Palácio das Indústrias: havia uma seção dedicada aos tecidos, móveis, bebidas, entre outras atividades. Coube aos arquitetos Archimedes Memória e Francisque Cuchet a reformulação dos prédios, adaptados ao estilo neocolonial que prevaleceu na seção nacional da exposição. Parte do conjunto arquitetônico fora usada para exibir os produtos de destaque da manufatura nacional e parte já fora destinado a abrigar o acervo do novo Museu Histórico Nacional, inaugurado pelo presidente Epi-tácio Pessoa.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez



GRANDE ESTABELECIMENTO FUNDADO EM 1845 GRAPHICO

ESPECIALIDADE EM  
CHROMOLITHOGRAPHIA.  
CARTAS GEOGRAPHICAS.  
DIPLOMAS, ACCÖES.  
LETRAS DE CAMBIO.

APOLICES, RETRATOS,  
CARTAZES, ROTULOS  
E TODOS OS TRABALHOS  
COMMERCIAES TYPOGRAPHICOS.



LIVROS EM BRANCO.  
PAPEL E OBJECTOS PARA ESCRITORIO

Qualquer Trabalho em Alto-Relevo  
Typographico ou Lythographico  
e Timbragem.

Officinas: Rua Eparisto da Veiga, 136  
TELEPHONE, 3183, CENTRAL

Rio de Janeiro

34, Rua Sachet, 34

TELEPHONE 1828 CENTRAL  
End. Teleg. : PIMENTAMELLO.RIO.



El establecimiento gráfico Pimenta de Mello & Cia se ofrecía en un oficio dirigido a la Comisión Ejecutiva a imprimir nuevos sellos conmemorativos para la Exposición del Centenario. En un anexo al documento estaba la nueva propuesta de diseños, diferente de la primera tirada que ya se había agotado, junto con el presupuesto.

*Río de Janeiro, 9 de febrero de 1922. Estados – Expositores del Distrito Federal. Archivo de la Comisión Ejecutiva de la Conmemoración del Centenario de la Independencia*

O estabelecimento gráfico Pimenta de Mello & Cia enviava em ofício dirigido à Comissão Executiva um oferecimento de impressão de novos selos comemorativos para a Exposição do Centenário. Em anexo ao documento seguia a nova proposta de desenhos, diferente da primeira leva que já havia se esgotado, juntamente com o orçamento.

Rio de Janeiro, 9 de fevereiro de 1922. Estados – Expositores do Distrito Federal. Arquivo Comissão Executiva da Comemoração do Centenário da Independência

Detalle de la escalinata lateral del Pabellón de Fiestas. Uno de los edificios más bellos del conjunto de la Exposición, de líneas eclécticas, fue proyectado por Archimedes Memória y Francisco Cuchet.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Detalhe da escadaria lateral do Pavilhão de Festas. Um dos prédios mais bellos do conjunto da Exposição, de linhas ecléticas, foi projetado por Archimedes Memória e Francisco Cuchet.

Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Pabellón de Italia, ubicado en la avenida de las Naciones, frente al Pabellón de Portugal.

*Río de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Pavilhão da Itália, localizado na avenida das Nações, em frente ao Pavilhão de Portugal.

Rio de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Puerta de entrada al Parque de Diversiones, que ocupaba un extenso terreno en la avenida de las Naciones.

*Río de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Porta de entrada para o Parque de Diversões, que ocupava um extenso terreno na avenida das Nações.

Rio de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez

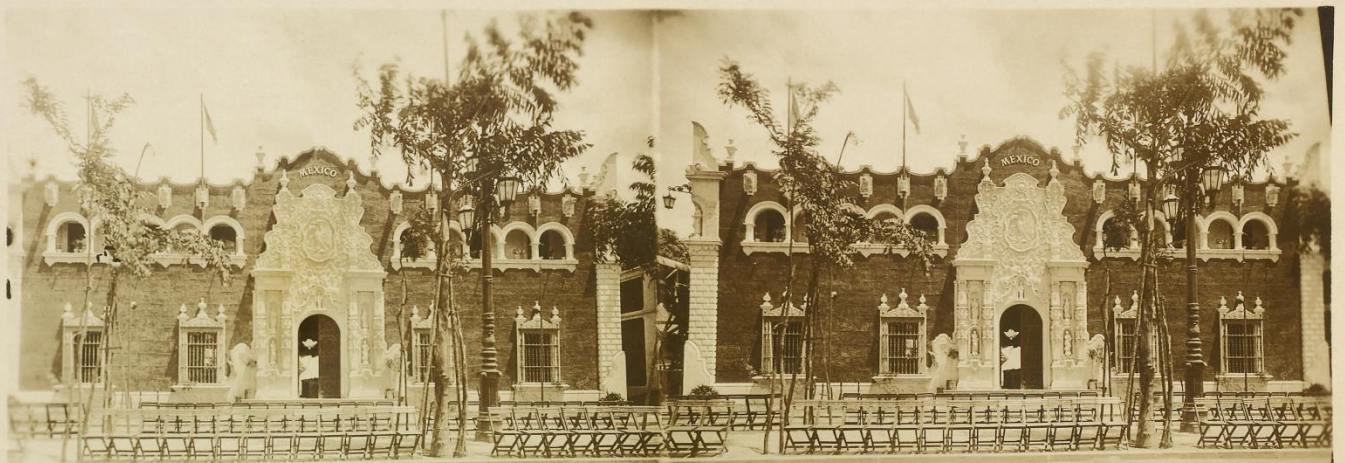


Pabellón de México, en la avenida de las Naciones, lado sur de la Exposición.

*Río de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Pavilhão do México, na avenida das Nações, lado sul da exposição.

Rio de Janeiro, 1922. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Puerta colonial, puerta monumental en el sector norte de la Exposición. Esta entrada mostraba un lado de la ciudad que estaba repleto de referencias coloniales e imperiales – cercana a la plaza XV, donde estaba el Paço, al lado del Mercado Municipal, el antiguo puerto de la ciudad, muy cerca del pie del cerro del Castelo. Era como si el visitante entrase por una puerta colonial, y después de visitar la moderna y elegante Exposición del Centenario – que se proponía superar el pasado más que elogiarlo - , al pasar por la monumental puerta de estilo ecléctico que quedaba al final de la avenida Rio Branco, dejase atrás los años de atraso y viese el nuevo futuro reservado a la capital de la República.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Porta Colonial, porta monumental no setor norte da Exposição. Esta passagem mostrava um lado da cidade que estava repleto de referências coloniais e imperiais – próxima da praça XV, onde ficava o Paço, ao lado do Mercado Municipal, o antigo porto da cidade, muito próxima ao pé do morro do Castelo. Era como se o visitante entrasse por uma porta colonial, e depois de visitar a moderna e elegante Exposição do Centenário – que se propunha mais a superar o passado do que a louvá-lo –, ao passar pela monumental porta em estilo eclético que ficava ao final da avenida Rio Branco, deixasse os anos de atraso para trás e visse o novo futuro reservado para a capital da República.

Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez





Palacio Monroe. Este edificio albergaba a la Comisión Ejecutiva de la Exposición del Centenario, cuartel general del equipo del alcalde Carlos Sampaio responsable de la construcción de tantos edificios y de una transformación bastante profunda del paisaje del Río de Janeiro en tan poco tiempo. Reconstruido en 1906, el bello palacio fue proyectado para albergar el Pabellón de Brasil en la Exposición Universal de Saint-Louis, en Estados Unidos, en 1903, y después ser transferido a Río de Janeiro. Fue el primer edificio en quedar terminado en la nueva avenida Central. Entre 1914 y 1922, albergó a diversos organismos, entre ellos la Cámara de los Diputados hasta la inauguración del Palacio Tiradentes. Después de la inauguración de éste, y del fin de las conmemoraciones del primer centenario, pasó a ser sede del Senado Federal, hasta su traslado definitivo a Brasilia. A su lado quedaba la Puerta Monumental Sur de la Exposición, de estilo ecléctico, al final de la avenida Rio Branco.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Palácio Monroe. Este prédio abrigava a Comissão Executiva da Exposição do Centenário, quartel-general da equipe do prefeito Carlos Sampaio responsável pela construção de tantos prédios e por uma mudança bastante profunda na paisagem do Rio de Janeiro em tão pouco tempo. Reconstruído em 1906, o belo palácio foi projetado para abrigar o Pavilhão do Brasil na Exposição Universal de Saint-Louis, nos Estados Unidos, em 1903, e depois ser transferido para o Rio de Janeiro. Foi o primeiro prédio a ficar pronto na nova avenida Central. Entre 1914 e 1922, abrigou diversos órgãos, entre eles a Câmara dos Deputados, até a inauguração do Palácio Tiradentes. Depois da inauguração deste, e do fim das comemorações do primeiro centenário, passou a ser sede do Senado Federal, até a transferência definitiva para Brasília. A seu lado ficava a Porta Monumental Sul da Exposição, em estilo eclético, no fim da avenida Rio Branco.

*Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez*

Un paseo por la Exposición. Al fondo, los pabellones de Estadística y de Caza y Pesca.

*Río de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Archivo Família Ferrez*

Um passeio pela Exposição. Ao fundo, os pavilhões de Estatística e de Caça e Pesca.

Rio de Janeiro, 1922-1923. Foto Júlio Ferrez. Arquivo Família Ferrez



La Puerta Colonial, puerta monumental de entrada de estilo neocolonial que quedaba en el sector norte de la Exposición del Centenario, al lado del Mercado Municipal, proyectada por Raphael Galvão. A la izquierda de quien entraba, quedaba el Palacio de las Pequeñas Industrias y, a la derecha, el Palacio del Hilado.

*Río de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Archivo Família Ferrez*

A Porta Colonial, porta monumental de entrada em estilo neocolonial que ficava no setor norte da Exposição do Centenário, ao lado do Mercado Municipal, projetada por Raphael Galvão. À esquerda de quem entrava ficava o Palácio das Pequenas Indústrias e, à direita, o Palácio da Fiação.

Rio de Janeiro, [1921-1922]. Foto Luciano Ferrez. Arquivo Família Ferrez







CENTRO DE ESTUDIOS BRASILEÑOS